

LA SEMANA POLITICA

Londres, ante la protesta de Madrid por las maniobras navales británicas en Gibraltar, manifestó que no se trata de un alarde de fuerza. López Bravo, que entregó en El Cairo un mensaje personal de Franco a Nasser, dijo a su regreso que nuestra amistad con los pueblos árabes es compatible con nuestra ausencia de sentimientos antijudíos. En círculos mercantiles de Zurich se dio la noticia de que la Unión Soviética va a reanudar la compra de naranjas españolas. En el Consejo de ministros del viernes—precedido de la habitual reunión preparatoria de los miércoles en la Presidencia del Gobierno—fue aprobada, por decreto, la creación de la representación consular y comercial de España en Budapest. El titular de Asuntos Exteriores emprendió viaje al Vaticano para asistir a la canonización de una nueva santa española y madrileña y entrevistarse, de paso, con altos dignatarios pontificios. El de Trabajo, acompañado de López Bravo, ofreció un almuerzo a los representantes diplomáticos hispano-americanos con motivo de la reciente ley de ciudadanía laboral. El presidente de la R. A. U. aceptó la invitación del Caudillo para visitar España. Un comunicado conjunto hispano-francés anunció que López Bravo irá oficialmente a París en febrero. También fue anunciado el desplazamiento del ministro de Agricultura a Berlín el próximo día 30.

Continuó, con intervención de agitadores políticos, la huelga de la cuenca minera de Asturias y se registraron paros parciales en otros puntos de la geografía nacional. Algunos conflictos laborales quedaron resueltos. Hubo incidentes en la Ciudad Universitaria de Madrid y sus inmediaciones entre alumnos de opuestas ideologías políticas, y fricciones entre estudiantes y la fuerza pública, con balance de lesionados y detenidos. Panfletos subversivos y asambleas no autorizadas. Asimismo, se produjeron conatos de manifestaciones y pequeñas algaradas, al anochecer del martes, en distintos barrios de la capital, con rotura de lunas de Bancos y de escaparates de comercios. Inasistencia parcial a clase en las Universidades de Barcelona, Pamplona y Valencia.

Regresaron de sus viajes, con detalla-

dos informes al Gobierno en el Consejo, los ministros de la Gobernación, del Aire, de la Vivienda y de Agricultura. La Comisión permanente de las Cortes, en una reunión de cinco horas, desestimó dos peticiones de recursos de contrasfuero. A mil ciento sesenta, según revelaron los medios informativos, se elevan los escritos de enmiendas al proyecto de ley Sindical. Igualmente se hizo público que en la ayuda económica a los ex trabajadores españoles del Peñón gibraltareño van invertidos por la Seguridad Social y el Fondo Nacional de Protección al Trabajo cerca de setecientos millones de pesetas.

Los obispos de la provincia eclesiástica de Sevilla estudiaron los problemas sociales de la región andaluza. Tomas de posesión en la Secretaría General del Movimiento, con discurso de Fernández-Miranda. La ley Sindical, según se dijo en ciertos ambientes sindicales, será debatida en la Cámara después del proyecto de la ley general de Educación. Los ministros de Industria y de Sindicatos, señoras López de Letona y García-Ramal, presidieron unos coloquios de la Asociación para el Progreso de la Dirección; en ellos anticipó García-Ramal que el Gobierno dará normas sobre los precios. Martín Villa, secretario general de la Organización Sindical, inauguró las Jornadas técnicas de Letrados de Servicios Jurídicos Sindicales. Para el primer trimestre de este año—así se difundió—serán renovados mil doscientos cincuenta convenios colectivos, que afectarán a más de tres millones de trabajadores. Conferencia de López Rodó, ministro comisario del Plan de Desarrollo, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Creación del Servicio Exterior Agrario.

Favorables comentarios a la postura de un político con cargo oficial (don Carlos Arias Navarro, alcalde de Madrid), que declaró haberse equivocado y retiró un proyecto ante las observaciones críticas formuladas desde la calle a través de la Prensa.

Los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía estuvieron unos días en Estoril con sus augustos padres, los Condes de Barcelona.—José BARO QUESADA.